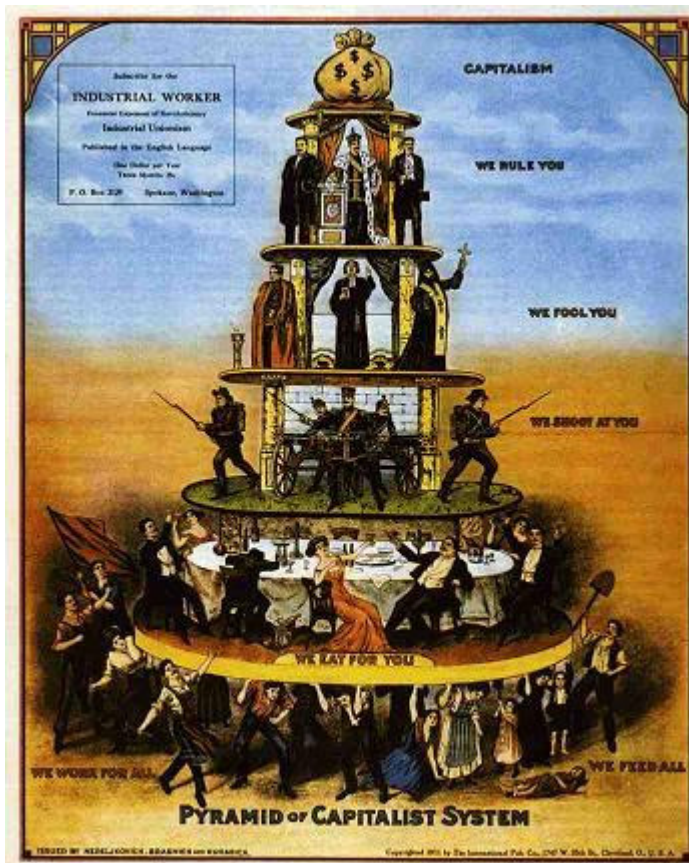


George Novack

LA LEY DEL DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO EN LA SOCIEDAD

EL CURSO DESIGUAL DE LA HISTORIA



Este ensayo pretende dar una explicación comprensible y coherente de una de las leyes fundamentales de la historia humana, la ley del desarrollo desigual y combinado. Es la primera vez, en mi opinión, que se intenta hacer esto. Trataré de demostrar qué es esta ley, cómo ha operado en las principales etapas de la historia, y también cómo puede clarificar algunos de los más importantes fenómenos sociales y problemas políticos de nuestra época.

LA DOBLE NATURALEZA DE LA LEY

La ley del desarrollo desigual y combinado es una ley científica de la más amplia aplicación en el proceso histórico. Tiene un carácter dual o, mejor dicho, es una fusión de dos leyes íntimamente relacionadas. Su primer aspecto se refiere a las distintas proporciones en el crecimiento de la vida social. El segundo, a la correlación concreta de estos factores

desigualmente desarrollados en el proceso histórico.

Los aspectos fundamentales de la ley pueden ser brevemente ejemplificados de la siguiente manera:

El factor más importante del progreso humano es el dominio del hombre sobre las fuerzas de la producción. Todo avance histórico, se produce por un crecimiento más rápido o más lento de las fuerzas productivas en este o aquel segmento de la sociedad, debido a las diferencias en las condiciones naturales y en las conexiones históricas. Estas disparidades dan un carácter de expansión o compresión a toda una época histórica e imparte distintas proporciones de crecimiento a los diferentes pueblos, a las diferentes ramas de la economía, a las diferentes clases, instituciones sociales y campos de cultura. Esta es la

esencia de la ley del desarrollo desigual.

Estas variaciones entre los múltiples factores de la historia dan la base para el surgimiento de un fenómeno excepcional, en el cual las características de una etapa más baja del desarrollo social se mezclan con las de otra superior.

Estas formaciones combinadas tienen un carácter altamente contradictorio y exhiben marcadas peculiaridades. Ellas pueden desviarse mucho de las reglas y efectuar tal oscilación como para producir un salto cualitativo en la evolución social y capacitar a pueblos antiguamente atrasados, para superar por un cierto tiempo a los más avanzados. Ésta es la esencia de la ley del desarrollo combinado. Es obvio que estas dos leyes, estos dos aspectos de una sola ley, no actúan al mismo nivel. La desigualdad del desarrollo precede cualquier combinación de los factores desarrollados desproporcionalmente. La segunda ley crece sobre y depende de la primera. Y a su vez ésta actúa sobre aquella y la afecta en su posterior funcionamiento.

EL TRASFONDO HISTORICO

El descubrimiento y formulación de esta ley es el resultado de más de 2500 años de investigaciones teóricas sobre las formas del desarrollo social. Las primeras observaciones sobre ellas fueron hechas por los filósofos e historiadores griegos. Pero la ley misma fue llevada a un primer plano y efectivamente aplicada por primera vez, por los fundadores del materialismo histórico, Marx y Engels, aproximadamente un siglo atrás. Esta ley es una de las más grandes contribuciones del Marxismo para la comprensión científica de la historia y uno de los más poderosos instrumentos de análisis histórico.

Marx y Engels derivaron la esencia de esta ley, a su vez, de la filosofía dialéctica de Hegel. Hegel utilizó la ley en sus obras sobre la historia universal y la historia de la filosofía sin darle no obstante, un nombre especial o un reconocimiento explícito.

De la misma manera, muchos pensadores dialécticos, antes y después de Hegel, usaron esta ley en sus estudios y la aplicaron más o menos conscientemente para la solución de complejos problemas históricos-sociales y políticos. Los más destacados teóricos del marxismo, desde Kautsky y Luxemburgo hasta Plejanov y Lenin, advirtieron su importancia, observaron su funcionamiento y consecuencias y la usaron para la solución de problemas que confundían a otras escuelas de pensamiento.

UN EJEMPLO DE LENIN

Déjenme citar un ejemplo de Lenin, quien basó su análisis de la primera etapa de la revolución rusa en 1917 en esta ley. En sus “Cartas desde lejos”, escribió a sus colaboradores bolcheviques desde Suiza: “El hecho de que la revolución (de febrero) haya ocurrido tan rápidamente... es debido a una coyuntura histórica inusual donde estaban combinados, de una manera “altamente favorable”, movimientos absolutamente distintos, intereses de clase absolutamente diferentes, y tendencias políticas y sociales absolutamente opuestas”.

¿Qué había ocurrido? Un sector de la nobleza y terratenientes rusos, la oposición burguesa, los intelectuales radicales, los obreros y soldados insurgentes, junto con los aliados del imperialismo -fuerzas sociales absolutamente disímiles- se habían unido momentáneamente contra la autocracia zarista. Cada una por sus propias razones. Todas juntas sitiaron, aislaron y voltearon al régimen de Romanov. Esta extraordinaria coyuntura de circunstancias y combinaciones de fuerzas irrepetible surgió de la totalidad

de desigualdades previas del desarrollo histórico ruso, por sus largamente pospuestos y no resueltos problemas sociales y políticos, exacerbados por la primera guerra imperialista mundial.

Las diferencias, que habían desaparecido superficialmente en la ofensiva contra el zarismo, se manifestarán inmediatamente y no paso mucho tiempo antes que esta alianza de facto, de fuerzas opuestas por naturaleza, se desintegrara y rompiera. Los aliados de la revolución de febrero 1917 se transformaron en los irreconciliables enemigos de octubre de 1917.

¿Cómo se llegó a esto? La caída del zarismo en su momento, produjo una nueva y superior desigualdad en la situación, que puede ser sintetizada en la fórmula siguiente: Por un lado, las condiciones objetivas estaban maduras para la toma del poder por los obreros; por el otro, la clase obrera rusa, -y sobre todo su dirección- no habían apreciado correctamente la situación real ni probado la nueva relación de fuerzas. O sea que, subjetivamente, no estaban maduros para realizar la tarea suprema. El desarrollo de la lucha de clases, desde febrero a octubre 1917, se puede decir que consistió en el reconocimiento creciente, por parte de la clase obrera y sus líderes revolucionarios, de lo que debía hacerse y de las condiciones objetivas y preparación subjetiva. La brecha abierta entre ellos fue cerrado en la acción por el triunfo de los bolcheviques en la revolución de octubre, que combinó la conquista obrera del poder con el más amplio levantamiento campesino.

EL FORMULADOR DE LA LEY

Este proceso esta totalmente explicado por Trotsky en su *Historia de la Revolución Rusa*. La revolución rusa misma fue el ejemplo más claro del desarrollo desigual y combinado en la historia moderna. En su análisis clásico de este acontecimiento Trotsky dio al movimiento marxista la primera formulación explícita de la ley.

Trotsky, el teórico, es más celebrado por la formulación de la teoría de la revolución permanente. Sin embargo, su exposición de la Ley del Desarrollo Desigual y Combinado podria ser equiparada a aquélla en cuanto a su valor. No solo puso nombre a esta ley, sino que también fue el primero que la expuso en su pleno significado y la dotó de una expresión redondeada.

Estas dos contribuciones a la comprensión científica de los movimientos sociales están, de hecho, íntimamente ligadas. La concepción de Trotsky de la revolución permanente resultó de su estudio de las peculiaridades del desarrollo histórico ruso, a la luz de los nuevos problemas que se le presentaban al socialismo mundial en la época del imperialismo. Estos problemas eran particularmente agudos y complejos en los países atrasados, donde la revolución democrático-burguesa no se había dado, y reclamaban la solución de sus tareas más elementales en un momento en que estaba planteada la revolución proletaria. Los frutos de sus ideas sobre esta cuestión, confirmados por el desarrollo actual de la revolución rusa, prepararon y estimularon su subsecuente elaboración de la ley del desarrollo desigual y combinado.

Por cierto, la teoría de Trotsky de la revolución permanente es la aplicación mas fructifera de esta verdadera ley a los problemas claves de la lucha de clases internacional de nuestro tiempo -época de transición de la dominación capitalista al mundo socialista-, y ofrece el más alto ejemplo de su penetrante poder. Sin embargo, la ley misma no solo es aplicable a los acontecimientos revolucionarios de la época presente sino, como veremos, para toda la

evolución social. Tiene también aplicaciones más amplias.

DESARROLLO DESIGUAL EN LA NATURALEZA

Dejando de lado el transcurso histórico del cual surgió la ley del desarrollo desigual y combinado, vayamos ahora a la consideración del alcance de su aplicación.

Aunque directamente originada en el estudio de la historia moderna, la ley del desarrollo desigual y combinado tiene raíces en acontecimientos comunes a todos los procesos de crecimiento en la naturaleza como así también en la sociedad. Los investigadores científicos han puesto énfasis en la prevalencia de las desigualdades dominantes en muchos campos. Todos los elementos constituyentes de una cosa, todos los aspectos de un acontecimiento, todos los factores de un proceso en desarrollo no se realizan en la misma proporción o en igual grado. Más aún, bajo diferentes condiciones materiales, las mismas cosas exhiben diferentes proporciones y grados de crecimiento. Cualquier campesino o jardinero urbano conoce esto.

En *Life of the Past*, G.G. Simpson, una de las autoridades más notables en materias de evolución, desarrolla este mismo punto, diciendo:

“Lo más importante con respecto a las proporciones de evolución es que varían enormemente y que las más rápidas de ellas parecen al mismo tiempo las más lentas para los seres humanos (incluyendo a los paleontólogos, podría decir). Si seguimos una línea de filogenia en su registro fósil, es casi seguro que encontraremos que distintos caracteres y partes evolucionan en proporciones bastantes diferentes, y en general que ninguna parte evoluciona por un largo tiempo en la misma proporción. El cerebro del caballo evoluciona rápidamente mientras el resto del cuerpo cambia muy poco. La evolución del cerebro es mucho más rápida durante un espacio de tiempo relativamente corto, que en ningún otro momento. La evolución del pie queda prácticamente estacionada durante toda la evolución del caballo, pero en tres oportunidades sufre relativamente rápidos cambios en su mecanismo.

Las proporciones de evolución varían aún mucho de una familia a otra, e igualmente entre familias ligadas. Hay un número de animales que viven actualmente que han cambiado muy poco en largos períodos de tiempo: un pequeño branquiopodo llamado *Lingula*, en alrededor de 400 millones de años; *Limidus*, el “cangrejo” herradura -más bien un escorpión que un cangrejo-, en 175 millones o más; el *Esphenodon* -un reptil parecido a una lagartija- ahora confinado a Nueva Zelanda, en alrededor de 15 millones de años; El *Didelphis*, -una zarigüeya americana, en alrededor de 75 millones de años. Estos y otros animales para los cuales la evolución se detuvo mucho tiempo atrás, han tenido que evolucionar todos a una proporción común relativamente rápida.

Hay, por otra parte, diferencias características de proporciones en los distintos grupos. La mayor parte de los animales terrestres se ha evolucionado más rápido que la mayor parte de los acuáticos -esta generalización no contradice el hecho de que algunos animales acuáticos hayan evolucionado más rápido que algunos terrestres”. [pp. 137-138]

La evolución de un orden entero de organismos ha pasado, durante un ciclo marcado, por una fase inicial del crecimiento lento, restringido, seguido por un período más corto pero intenso de “expansión explosiva”, la que vuelve a caer en una prolongada fase de cambios menores.

En *El significado de la evolución*, G.G. Simpson señala: “El tiempo de expansión rápida,

alta variabilidad y comienzo de radiación adaptativa... son períodos que alargan las oportunidades que se presentan a los grupos capaces de continuarlas”. Tal oportunidad para una expansión explosiva se abrió a los reptiles cuando evolucionaron, al punto de independizarse del agua como medio de vida y entrar en la tierra, en la árida vida de los vertebrados. Cuando un “período más tranquilo siguiente a la radiación ha sido completado”, el grupo puede entrar indulgentemente en el “goce progresivo de la conquista lograda”.

La evolución de nuestra propia especie ha llegado, a través de la primera fase de tal ciclo, a entrar en la segunda. Los antecesores animales inmediatos del género humano pasaron por un prolongado período de crecimiento restringido, como lo demuestra su pequeño cerebro comparados a otros. El género humano arribó a su fase de “expansión explosiva” solo en el último millón de años aproximadamente, después de que el primate del que descendemos adquirió los necesarios poderes sociales. Sin embargo, el posterior desarrollo del género humano no duplicó su ciclo de evolución animal, porque el crecimiento de la sociedad procede de una base cualitativamente diferente y es gobernado por sus leyes específicas.

La evolución de los distintos organismos humanos está marcada por una considerable irregularidad. El cráneo desarrolló sus presentes características entre nuestros antecesores monos, mucho antes que nuestras manos flexibles con el pulgar opuesto. Solamente después que nuestros prototipos hubieran adquirido la postura erecta y las manos para trabajar, el cerebro dentro del cráneo desarrolló sus presentes proporciones y complejidades.

Lo que es válido para órdenes enteros y especies de animales y plantas, también lo es para especímenes individuales. Si la igualdad prevaleciera en el crecimiento biológico, cada órgano del cuerpo podría desarrollarse simultáneamente y en el mismo grado de proporciones, pero tan perfecta simetría no se encuentra en la vida real. En el crecimiento del feto humano algunos órganos emergen y maduran antes que otros. La cabeza y el cuello se forman antes que los brazos y piernas, el corazón en la tercera semana y los pulmones después. La culminación de todas estas irregularidades se manifiesta en los recién nacidos, que sale de la matriz en diferentes condiciones, con deformaciones y en distintos intervalos entre la concepción y el nacimiento. El período de nueve meses de la gestación no es más que un promedio estadístico. La fecha de nacimiento puede divergir por días, semanas o meses de este promedio. El sinus frontal, un desarrollo tardío que solo poseen los primates y los hombres, no se da en los jóvenes humanos, sino después de la pubertad y en muchos casos, nunca se produce este desarrollo.

LA EVOLUCION DESIGUAL DE LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS

El desarrollo de la organización social y de las estructuras sociales particulares exhibe desigualdades no menos pronunciadas que la historia biológica de los antecesores de la raza humana. Los diversos elementos de la existencia social han aparecido en tiempos diferentes, evolucionado en proporciones enormemente distintas y desarrollado en grados diferentes bajo distintas condiciones.

Los arqueólogos dividen la historia humana en edad de piedra, de bronce y hierro, teniendo en cuenta los principales materiales usados en la fabricación de herramientas y armas. Estas tres etapas del desarrollo tecnológico han tenido inmensas diferencias temporales de vida. La edad de piedra tuvo alrededor 900 mil años; la edad de bronce de

3000 a 4000 años a. C; la edad de hierro tiene menos de 4000 años. Sin embargo, los distintos grupos del genero humano han atravesado estas etapas en diversas fechas, en distintas partes del mundo. La edad de piedra finalizó 3500 años a.C. en la Mesopotamia; alrededor de 1600 años a.C. en Dinamarca; 1492 en América, y no había terminado todavía en 1800 en Nueva Zelandia.

Una desigualdad parecida se puede señalar en la organización social. El salvajismo, basado en la recolección de alimentos; hiervas, caza y pesca, se extiende alrededor de muchos centenares de miles de años, mientras que el barbarismo, fundado en la crianza de animales y en el cultivo de cosechas y cereales, data de 8000 años a.C. La civilización tiene menos de 6000 años de vida.

La producción regular, amplia y creciente de alimentos produjo un avance revolucionario en el desarrollo económico, y elevó la producción alimenticia de los pueblos muy por encima de las tribus atrasadas que continuaban subsistiendo en base a la recolección de alimentos. Asia fue el lugar de nacimiento de la domesticación de animales y la horticultura. Es incierto cual de estas ramas de la producción se desarrollo antes, pero los arqueólogos han descubierto remanentes de comunidades campesinas mixtas, que llevaban ambos tipos de producción de alimentos, tan tempranamente como 8000 años a.C.

Existen tribus puramente pastoras, que dependen exclusivamente del stock de animales para su existencia, como tambien pueblos completamente agrícolas, cuya economía esta basada sobre el cultivo de cereales o tubérculos. Las culturas de estos grupos especializados tiene un desarrollo unilateral en virtud de su tipo particular de producción de los medios básicos de vida. El modo de subsistencia puramente pastoral no tiene, sin embargo, las potencialidades inherentes al desarrollo de la agricultura. Las tribus pastoras no pueden incorporar a su economía los tipos más altos de producción de alimentos en ninguna escala sin dejar de lado y cambiar enteramente sus modos de vida. Esto se cumple especialmente después de la introducción del arado, que supera las técnicas de quemar y cavar de la horticultura. No podían desarrollar una división extensa del trabajo ni avanzar desde la aldea a la vida de la ciudad, en tanto continuaran como simples cuidadores de su stock de ganado.

La superioridad inherente a la agricultura sobre la cria de ganado fue demostrada por el hecho de que las poblaciones densas y las más avanzadas civilizaciones, como la azteca, inca y maya lo han probado, se desarrollarán sobre la base de la agricultura.

Los agricultores han podido incorporar facilmente animales domesticados a su modo de producción mezclando o combinando el cultivo del alimento con el pastoreo de animales, como tambien transfiriendo animales de tiro a la tecnologia de la agricultura, con la invención del arado.

Fue la combinación de la ganaderia con el cultivo de cereales en chacras mixtas lo que ayudó, dentro de la sociedad bárbara, a pueblos agrícolas a superar a las tribus meramente pastoras, y a transformarse, en las condiciones favorables de los valles de los ríos de Mesopotamia, Egipto, India y China en las cunas de la civilización.

Desde el advenimiento de los pueblos civilizados han existido tres diferentes niveles esenciales de progreso, que corresponden a sus modos de asegurarse las necesidades vitales: la recolección de alimentos, la producción elemental de alimentos y la producción mixta con un alto desarrollo de la división del trabajo y un creciente cambio de

mercaderías.

Los Griegos de la época clásica eran altamente conscientes de esta disparidad del desarrollo entre ellos mismos y los pueblos que aún se mantenían en una etapa más atrasada del desarrollo social. Señalaron esta diferencia haciendo una distinción tajante entre Griegos civilizados y bárbaros. La conexión y distancia histórica entre ellos fue explícitamente señalada por el historiador Tucídides, cuando dijo: "los Griegos vivían anteriormente como los bárbaros viven ahora".

EL NUEVO Y VIEJO MUNDO

La desigualdad del desarrollo histórico mundial raras veces ha sido más notable que cuando los habitantes aborígenes de América se enfrentaron por primera vez con los invasores blancos que venían de Europa. Se encontraron allí dos rutas de evolución social completamente separadas, producto de 10 a 20 mil años de desarrollo independiente en los dos hemisferios. Ambas se vieron obligadas a comparar sus proporciones de crecimiento y medir sus respectivos logros totales. Esta fue una de las más tajantes confrontaciones de diferentes culturas en toda la historia.

En este momento la edad de piedra chocó con los finales de la edad del hierro y el comienzo del maquinismo. En la caza y en guerra, el arco y la flecha tuvieron que competir con el mosquete y el cañón; en agricultura, la azada y el bastón con el arado y los animales de tiro; en el transporte acuático, la canoa con el buque; en la locomoción terrestre, las piernas humanas con el caballo y el pie descalzo con la rueda. En la organización social, el colectivismo tribal contra las instituciones y costumbres feudales burguesas; la producción para el consumo inmediato de la comunidad contra una economía monetaria y el comercio internacional.

Podrían multiplicarse estos contrastes entre los indios americanos y los europeos occidentales. Sin embargo, la desigualdad de los productos humanos de tan amplias etapas separadas de desarrollo económico fue, aparentemente, demasiado violenta. Surgieron grandes antagonismos; trataron de apartarse cada uno del otro, y así como al principio los jefes aztecas identificaron a los recién llegados blancos con los dioses, los europeos reciprocamente miraron y trataron a los nativos como animales.

La desigualdad en productividad y poder destructivo en Norteamérica no fue superada, como sabemos, por la adopción por los indios de los métodos de los blancos y su asimilación gradual y pacífica a la sociedad de clases. Por el contrario, en los cuatro siglos siguientes se llegó a la desposesión y aniquilación de las tribus indias.

EL RETRASO DE LA VIDA COLONIAL

Si los colonizadores blancos desarrollaron su superioridad material sobre los pueblos nativos, ellos mismos estaban atrasados en relación a su madre patria.

El retraso general del continente norteamericano y de sus colonias comparado con el occidente europeo, predeterminó las principales líneas de su desarrollo desde el comienzo del siglo XV hasta mediados del siglo XIX. En este período la tarea central de los americanos fue alcanzar a Europa y superar la disparidad en el desarrollo social de los dos continentes. Cómo y por quiénes fue hecho esto es el tema principal de la historia norteamericana a través de estos tres siglos y medio.

Ello requirió, entre otras cosas, dos revoluciones para completar la tarea. La revolución

colonial, que coronó la primera etapa de progreso que dio al pueblo americano instituciones políticas más avanzadas que las de cualquier otro lugar del viejo mundo y allanó el camino para la rápida expansión económica. De todos modos, después de haber ganado la independencia nacional los Estados Unidos, todavía tuvieron que conquistar la independencia económica dentro del mundo capitalista. La diferencia económica entre este país y las naciones del occidente de Europa fue limitada en la primera mitad del siglo XIX y virtualmente cerrada por el triunfo del capitalismo industrial del norte sobre los poderes esclavistas en la guerra civil. No fue necesario mucho tiempo para que los Estados Unidos superaran a la Europa occidental.

LA DESIGUALDAD DE LOS CONTINENTES Y PAISES

Estos cambios en la posición de Estados Unidos ilustran las desigualdades del desarrollo entre los centros metropolitanos y las colonias, entre los diferentes continentes, y entre los países de un mismo continente.

Una comparación entre los diversos modos de producción en los distintos países demostraría más abruptamente sus desigualdades. La esclavitud había virtualmente terminado como modo de producción en los países de Europa antes de que fuera introducida en América, en virtud de las necesidades de los mismos europeos. La servidumbre había desaparecido en Inglaterra antes que surgiera en Rusia y se hubieran hecho intentos de implantarla en las colonias norteamericanas después de que había sido barrida en la madre patria. En Bolivia, el feudalismo floreció bajo los conquistadores españoles y languideció la esclavitud, mientras que en EE.UU. ésta surgió cuando el feudalismo era frenado.

El capitalismo estaba altamente desarrollado en el occidente de Europa, en tanto que en el Este era implantado solo superficialmente. Una disparidad similar en el desarrollo capitalista prevaleció entre los Estados Unidos y México.

La desigualdad es la "ley más general del proceso histórico" (*Historia de la Revolución Rusa*). Estas desigualdades son la expresión específica de la naturaleza contradictoria del progreso social y de la dialéctica del desarrollo humano.

DESIGUALDADES INTERNAS

La desigualdad del desarrollo entre los continentes y países es acompañada por un semejante crecimiento desigual de los distintos elementos dentro de cada grupo social u organismo nacional.

En una obra sobre la clase obrera norteamericana, escrita por Karl Kautsky a principios de siglo, el marxista alemán señalaba algunos de los contrastes marcados en el desarrollo social de Rusia y de los Estados Unidos en ese tiempo. "Dos estados existen", -escribió- "diametralmente opuesto el uno al otro. Cada uno de ellos contiene un elemento extraordinariamente desarrollado en comparación con su estándar capitalista. En un estado -Norteamérica- es la clase capitalista. En Rusia es el proletariado. En ningún otro país como en Norteamérica se puede hablar con tanta propiedad de la dictadura del capital, mientras el proletariado en ninguno ha adquirido tanta importancia como en Rusia". Esta diferencia en el desarrollo, que Kautsky describe en su comienzo, se acentuó enormemente en sus etapas posteriores.

Trotsky hizo un análisis extraordinario del significado de tales desigualdades para explicar el curso de una historia nacional, en el primer capítulo de su *Historia de la revolución rusa*,

sobre “Las peculiaridades del desarrollo ruso”. La Rusia zarista contenía fuerzas sociales que pertenecían a tres diferentes etapas de desarrollo histórico. En las alturas, estaban los elementos feudales: una monstruosa autocracia asiática, un clero estatal, una burocracia servil, una nobleza territorial favorecida. Más abajo había una débil, impopular burguesía, y una intelectualidad cobarde. Estos fenómenos opuestos estaban orgánicamente interrelacionados. Constituían distintos aspectos de un proceso social unificado. Las condiciones históricas que fortificaron y preservaron el predominio de las fuerzas feudales -la lentitud del desarrollo ruso, su economía atrasada, el primitivismo de sus formas sociales y su bajo nivel de cultura- habían frenado el crecimiento de las fuerzas sociales y acentuado su debilidad social y política.

Este fue un aspecto de la situación. Por el otro lado, el extremo retraso de la historia rusa había dejado los problemas agrarios y nacionales sin resolver, provocando descontento, hambre de tierra en el campesinado y ansias de libertad en las nacionalidades oprimidas. Mientras tanto aparecía la industria capitalista, dando nacimiento a empresas altamente concentradas, bajo la dominación del capital financiero extranjero, y aún no menos concentrado proletariado, armado con las últimas ideas, organizaciones y métodos de lucha.

Esta violenta desigualdad en la estructura social de la Rusia zarista proveyó la base para los acontecimientos revolucionarios que estallarón cuando la caída de la decadente estructura medieval en 1917 y concluyó en unos pocos meses poniendo al proletariado y al partido bolchevique en el poder. Solamente analizando y comprendiendo esto, es posible captar porqué la revolución rusa se dio de esta manera.

IRREGULARIDADES EN LA SOCIEDAD

Las pronunciadas irregularidades que se han producido en la historia han inducido a algunos pensadores a negar que haya o pueda haber, alguna causalidad o ley en el desarrollo social. La escuela más conocida de los antropólogos norteamericanos, encabezada por el desaparecido Franz Boas, explícitamente niega que pueda haber alguna secuencia determinada de etapas que puedan descubrirse en la evolución social, o que las expresiones culturales estén ligadas a la tecnología o economía. De acuerdo a R.H. Lowie, el expositor más conocido de este punto de vista, los fenómenos culturales presentan meramente el carácter de “un caos sin plan” una “jungla caótica”. La “jungla caótica” está en la cabeza de este anti-materialista y anti-evolucionista, no en la historia o en la constitución de la sociedad.

Es posible que los pueblos que viven bajo las condiciones de la edad de piedra en el siglo XX posean una radio -resultado del desarrollo cambiando-. Pero es categóricamente imposible encontrar tal producto de la electrónica contemporánea enterrado con los remanentes humanos de la edad de piedra depositados muchísimos años atrás.

No se necesita mucha penetración para ver que un recolector de alimentos, de hierbas, cazador, pescador o cazador de pájaros existieron mucho antes que la producción de alimentos en formas de horticultura o ganadería. O que las herramientas de piedra precedieron a las de metal; que la palabra precedió a la escritura; que las cavernas existieron antes que las aldeas; que el trueque de bienes precedió a la moneda. A una escala histórica general estas secuencias son absolutamente inviolables.

Las principales características de la estructura social simples de los salvajes están

determinadas por sus primitivos métodos de producir los medios de vida, que dependen a su vez del bajo nivel de sus fuerzas productivas.

Se estima que los pueblos recolectores de alimentos requieren un promedio de 40 millas cuadradas per cápita para mantenerse. No pueden ni producir ni mantener grandes concentraciones de población sobre tales fundamentos económicos. Generalmente agrupan un número de personas menor de 40 y raras veces exceden a 100. La ineludible pequeñez de su producción de alimentos y la dispersión de sus fuerzas limitan estrictamente su desarrollo.

DEL BARBARISMO A LA CIVILIZACION

¿Qué se puede decir con respecto a la próxima etapa del desarrollo social, el barbarismo? El notable arqueólogo, V. Gordon Childe, ha publicado un libro llamado *Evolution Social*, un informe de los "sucesivos pasos a través de los cuales las culturas bárbaras entran en la vía de la civilización, en contraste con su ambiente natural". Childe reconoce que el punto de partida en la esfera económica fue idéntico en todos los casos, "en la medida que las primeras culturas bárbaras examinadas estaban basadas en el cultivo de los mismos cereales, y el pastoreo de las mismas especies animales". Es decir, el barbarismo está separado de las formas salvajes de vida por la adquisición y aplicación de las altas técnicas productivas para la agricultura y la ganadería. La llegada al resultado final -la civilización- exhibe diferencias concretas en cada caso, "Sin embargo, en todos lados, ello significa el agregado de grandes poblaciones en ciudades, como la diferencia entre la producción primaria (pescadores, cultivadores, etc.), de artesanos especializados full-time, mercaderes, burócratas, curas y gobernantes; una efectiva concentración del poder político y económico, el uso de símbolos convencionales para recordar y transmitir informaciones (escritura), e igualmente standards convencionales de pesos y medidas, y de medidas de tiempo y espacio que llevan a un tipo de ciencia matemática y calendario". Al mismo tiempo, Childe señala que "los pasos que integran este desarrollo no presentan igualmente, un paralelismo abstracto". La economía rural de Egipto, por ejemplo, tiene un desarrollo diferente del de Europa templada en la agricultura del viejo mundo la azada fue reemplazada por el arado, herramienta que no fue conocida por los mayas.

La conclusión general que Childe saca de estos hechos es que "el desarrollo de la economía rural bárbara de las regiones estudiadas no presenta paralelismo sino convergencias y divergencias" (p. 162). Pero esto no es suficiente; considerados en su totalidad y en su interrelación histórica, la mayoría de los pueblos que entran en el barbarismo surgen de las mismas actividades económicas esenciales, el cultivo de cereales y la ganadería. Han logrado un desarrollo diversificado de acuerdo a los diferentes hábitats naturales y circunstancias históricas y prueban, al atravesar el camino hacia la civilización, que no fueron detenidos en la ruta u obliterados, y arribaron por fin al mismo destino: la civilización.

LA MARCHA DE LA CIVILIZACION

¿Qué ocurrió con la evolución de la civilización? ¿Es un "caos sin plan"? Cuando analizamos la marcha del género humano a través de la civilización, vemos que sus segmentos avanzados pasaron sucesivamente a través de la esclavitud, feudalismo y capitalismo y ahora está en camino hacia el socialismo. Esto no significa que cada sector de la humanidad haya pasado por estas invariables secuencias, de etapas históricas, de la manera que cada uno de los bárbaros paso a través de la misma secuencia de etapas. Pero

su verdadero logro capacita a quienes llegan mas tarde a combinar o comprimir etapas históricas enteras.

El real curso de la historia, el pasaje de un sistema social a otro, de un nivel de organización social a otro, es mucho más complicado, heterogéneo y contradictorio que el que se puede dar en un esquema histórico general. El esquema histórico universal de las estructuras sociales -salvajismo, barbarismo, civilización- con sus respectivas etapas, es una abstracción. Es una abstracción indispensable y racional que corresponde a las realidades esenciales del desarrollo y sirve como guía para la investigación, pero no puede sustituir directamente el análisis de ningún segmento concreto de la sociedad.

Una línea recta puede ser la distancia más corta entre dos puntos, pero la humanidad a dejado de lado frecuentemente este adagio y a seguido a menudo aquel que dice que “el camino más largo es el más corto a casa”.

En la historia se mezclan ambas: regularidades e irregularidades. La regularidad es fundamentalmente determinada por el carácter y el desarrollo de las fuerzas productivas y el modo de producir los medios de vida. Sin embargo, este determinismo básico no se manifiesta en el actual desarrollo de la sociedad de una manera simple, directa y uniforme, sino por medios extremadamente complejos, desviados y heterogéneos.

LA EVOLUCION DESIGUAL DEL CAPITALISMO

Esto esta ejemplificado con mayor énfasis en la evolución del capitalismo y sus partes componentes. El capitalismo es un sistema económico mundial. En los últimos cinco siglos se desarrollo de país a país, de continente a continente, y paso a través de las sucesivas fases del capitalismo comercial, industrial, financiero y el capitalismo estatal monopolista. Cada país, aunque atrasado, ha sido llevado a la estructura de las relaciones capitalistas y se ha visto sujeto a sus leyes de funcionamiento. Mientras cada nación ha entrado en la división internacional del trabajo sobre la base del mercado mundial capitalista, cada una ha participado en una forma peculiar y en un grado diferente en la expresión y expansión del capitalismo, y jugó diferente rol en las distintas etapas de su desarrollo.

El capitalismo surgió con mucha mayor fuerza en Europa y Norteamérica que en Asia y África. Estos fueron fenómenos interdependientes, lados opuestos de un solo proceso. El bajo desarrollo capitalista en las colonias fue un producto y una condición del super desarrollo de las áreas metropolitanas, que se realizó a expensas de las primeras.

La participación de varias naciones en el desarrollo del capitalismo ha sido no menos irregular. Holanda e Inglaterra tomarón la dirección en el establecimiento de las formas y fuerzas capitalistas en el siglo XVI y XVII, mientras Norteamérica estaba aún en gran medida en posesión de los indios. Sin embargo, en la fase final del capitalismo, en el siglo XX, los Estados Unidos superarón ampliamente a Inglaterra y Holanda. A medida que el capitalismo iba captando dentro de su órbita a un país tras otro, aumentaban las diferencia mutuas. Esta creciente interdependencia no significa que siguen idénticas pautas o poseen las mismas características. Cuando más se estrechan sus relaciones económicas, surgen profundas diferencias que los separan. Su desarrollo nacional no se realiza, en muchos aspectos, a través de líneas paralelas, sino a través de líneas de ángulos, algunas veces divergentes como ángulos rectos. Adquieren trazos no idénticos, sino complementarios.

A IGUALES CAUSAS DIFERENTES EFECTOS

La regla que dice que las mismas causas producen los mismos efectos no es incondicional y general. La ley es sólo válida cuando la historia produce las mismas condiciones. Pero generalmente hay diferencias para cada país y constante cambio e intercambio entre ellos. Las mismas causas básicas pueden conducir a muy diferentes y aún opuestos resultados.

Por ejemplo, en la primera mitad del siglo XIX, Inglaterra y los Estados Unidos, eran ambas gobernados por las mismas leyes del capitalismo industrial. Pero estas leyes operaban bajo diferentes condiciones en los dos países y produjeron muy diferente resultados en el campo de la agricultura. Las enormes demandas de la industria británica de algodón y alimento barato estimularon poderosamente la agricultura norteamericana, al tiempo que los mismos factores económicos estrangulaban a los campesinos de Inglaterra. La expansión de la agricultura en un país y su contradicción en el otro fueron consecuencias opuestas pero interdependientes de las mismas causas económicas.

Pasando del proceso económico al intelectual, el marxista ruso Plejanov señalaba, en su notable trabajo *En defensa del materialismo* cómo el desarrollo desigual de los diversos elementos que componen una estructura nacional permite al mismo conjunto de ideas producir muy diferente impacto social sobre la vida filosófica. Hablando del desarrollo ideológico en el siglo XVII, Plejanov señalaba: "El mismo conjunto de ideas llevó al ateísmo militante de los materialistas franceses, al indiferentismo religioso de Hume, y a la religión "práctica" de Kant. La razón fue que la cuestión religiosa en Inglaterra, en ese tiempo, no jugaba el mismo rol que en Francia, ni en Francia que en Alemania. Y esta diferencia en el significado de la cuestión religiosa tenía sus raíces en la distinta relación en que estaban las fuerzas sociales en cada uno de esos países. Similares en su *naturaleza*, pero disímiles su grado de desarrollo, los elementos de la sociedad se combinaban de modo diferente en los distintos países europeos y conducían a hacer de cada uno de ellos un muy particular estado de conciencia que se expresaba en la literatura, la filosofía, el arte nacionales, etc. Como consecuencia de esto, una misma cuestión puede excitar a los franceses a la pasión y dejar fríos a los británicos. Un mismo argumento puede ser considerado con respeto por un alemán progresivo, mientras que un francés progresivo lo vera con un odio amargo".

PECULIARIDADES NACIONALES

Desearia cerrar este examen del proceso de desarrollo desigual con una discusión del problema de las peculiaridades nacionales. Los marxistas son a menudo acusados, por sus enemigos de negar, ignorar o subestimar las peculiaridades nacionales en favor de leyes históricas universales. No es verdad, no es correcta esta crítica. Aunque algunos marxistas individualmente puedan ser acusados de tales errores.

El marxista no niega la existencia y la importancia de las peculiaridades nacionales. Sería teóricamente estúpido y prácticamente sin valor si lo hicieran, desde que las diferencias nacionales pueden ser decisivas para dar la política del movimiento obrero, de una lucha nacional, o de un partido revolucionario, durante un cierto período en un país dado. Por ejemplo, la mayor parte de los activistas obreros en Gran Bretaña siguen al partido laborista. Este monopolio es una peculiaridad primaria de Gran Bretaña y del desarrollo político de sus trabajadores. Los marxistas que no tomen en cuenta este factor como la clave de su orientación organizativa violaran el espíritu de su método. Hay otro remoto ejemplo: En la mayor parte de los países coloniales hoy día las razas de color están luchando contra el imperialismo por la independencia nacional de la opresión de las

naciones blancas. En los EE.UU., por el contrario, la lucha de los negros contra su carácter de ciudadanos de segunda clase se caracteriza por no ser un movimiento hacia la separación sino por la demanda de la integración incondicional en la vida americana sobre bases iguales. Sin tener en cuenta este carácter específico es imposible comprender las principales tendencias de la lucha de los negros americanos en la presente etapa.

Lejos de desechar las diferencias nacionales, el marxismo es el único método histórico, la única teoría sociológica que las explica adecuadamente, demostrando cuales son sus raíces en las condiciones materiales de vida y considerando sus orígenes históricos, desarrollo, desintegración y desaparición. Las escuelas burguesas de pensamiento miran las particularidades nacionales con un criterio distinto, como accidentes inexplicables, como producto de la voluntad divina o características fijas y finales de un pueblo particular. El marxismo las ve como un producto histórico que surge de combinaciones concretas de fuerzas y condiciones internacionales.

Este procedimiento de combinar lo general con lo particular, y lo abstracto con lo concreto concuerda no solamente con las exigencias de la ciencia sino con nuestros hábitos diarios de juicio. Cada individuo tiene una distinta expresión facial lo que nos permite reconocerlo y separarlo de los otros. Al mismo tiempo, comprendemos que este individuo tiene el mismo género de ojos, oídos, boca, frente y de otros órganos que el resto de la raza humana. De hecho, la fisonomía particular que produce su expresión distinta es solo la manifestación fundamental de un específico complejo de estas estructuras y características humanas comunes. Así ocurre con la vida y la fisonomía de una nación dada.

Cada nación tiene sus propios rasgos distintivos. Pero estas peculiaridades surgen como consecuencia de la modificación de leyes generales por el material específico y las condiciones históricas. Son, en última instancia, la cristalización individual de un proceso universal.

Trotsky concluyó que las peculiaridades nacionales son el producto más general del desarrollo desigual histórico, su resultado final.

LOS LIMITES DE LAS PECULIARIDADES NACIONALES

Sin embargo, por profundamente asentadas que estén estas peculiaridades en la estructura social y por poderosa que sea su influencia sobre la vida nacional, ellas son limitadas. En primer lugar, son limitadas en la acción. No reemplazan el proceso superior de la economía y política mundial ni pueden abolir el funcionamiento de sus leyes.

Consideremos, por ejemplo, las diferentes consecuencias políticas de la crisis mundial de 1929, en Estados Unidos y Alemania, debidas a su diferente trasfondo histórico, específica estructura social y evolución política nacional. En un caso, el New Deal de Roosevelt llegó al poder, en el otro el fascismo de Hitler. El programa de reforma bajo auspicios democrático-burgueses, y el programa de la contrarrevolución bajo la desnuda dictadura totalitaria, fueron métodos totalmente diferentes utilizados por las respectivas clases capitalista para salvar su pellejo.

Este contraste entre las formas capitalistas americana y alemana de auto preservación fue explotado hasta la saturación por los apologistas del capitalismo norteamericano, quienes lo atribuyeron al espíritu democrático inherente a la nación americana y a sus gobernantes capitalistas. En realidad, la diferencia se debió a la mayor riqueza y fuentes del imperialismo de EE.UU., por un lado y a la inmadurez de las relaciones de clase y

conflictos por el otro. Sin embargo, en la etapa siguiente y antes de que viniera la decadencia, el proceso del imperialismo llevo a ambos poderes a una segunda guerra mundial para determinar quien dominaría el mercado mundial. A pesar de significativas diferencias en sus regímenes políticos internos, ambos llegaron al mismo destino. Continuarón subordinados a las mismas leyes fundamentales del imperialismo capitalista y no pudieron impedir su funcionamiento, o evitar sus consecuencias.

En segundo lugar, las peculiaridades nacionales tienen límites históricamente definidos. No están fijados para siempre ni tiene un destino absolutamente determinado. Condiciones históricas las generan y las suplantán; nuevas condiciones históricas pueden alterarlas, eliminarlas e igualmente transfórmalas en sus opuestos.

En el siglo XIX, Rusia era el país más reaccionario de Europa y de la política mundial; en el siglo XX se transforma en el más revolucionario. A mediados del siglo XIX los Estados Unidos eran la nación más revolucionaria y progresiva; a mediados del siglo XX, le tomó a Rusia su lugar como fortaleza de la contrarrevolución mundial. Pero este rol, tampoco puede ser eterno, como lo señalaremos en el próximo capítulo, donde estudiaremos el carácter y consecuencias del desarrollo desigual y combinado.

EL DESARROLLO COMBINADO Y SUS CONSECUENCIAS

Analizaremos ahora el segundo aspecto de la ley del desarrollo desigual y combinado. Su nombre indica de qué ley general es ella una expresión particular -verbigracia, la ley de la lógica dialéctica llamada la ley de la interpenetración de los opuestos-. Los dos procesos -desigualdad y combinación- que están unidos en esta formulación representan dos diferentes y opuestos y, no obstante, íntegramente relacionados e interpenetrados aspectos o etapas de la realidad.

La ley del desarrollo combinado parte del reconocimiento de la desigualdad en las proporciones de desarrollo de varios fenómenos del cambio histórico. La disparidad en el desarrollo técnico y social y la combinación fortuita de elementos, tendencias y movimientos pertenecientes a diferentes etapas de la organización social, dan la base para el surgimiento de algo nuevo y de más alta cualidad.

Esta ley nos permite observar cómo surge la nueva cualidad. Si la sociedad no se desarrollara en un camino *diferencial*, es decir, a través del surgimiento de diferencias por momentos tan agudas que se vuelven contradictorias, la posibilidad para la combinación e integración de fenómenos contradictorios no se daría. Sin embargo, la primera fase del proceso evolutivo -desigualdad- es la indispensable precondition para la segunda fase: la combinación de características que pertenecen a diferentes etapas de la vida social en las distintas formaciones sociales, desviándose de los estándares deducidos abstractamente o tipos "normales".

Esta combinación llega como la necesaria superación de la pre-existente desigualdad. Podemos ver cómo se dan juntas casi siempre y ligadas en la simple ley de la combinación y desigual del desarrollo. Partiendo del hecho de los niveles dispares del desarrollo que

resultan de la progresión desigual de los distintos aspectos de la sociedad, podremos ahora analizar la próxima etapa y la necesaria consecuencia de esta situación: su combinación.

FUSION DE DIFERENTES FACTORES HISTORICOS

Ante todo debemos preguntarnos qué significa combinado. Hemos podido ver cómo características que pertenecen a un estado de la evolución se ligan a otra que son esencialmente propias de una etapa más alta. La iglesia católica, cuyo centro está en el Vaticano, es una característica institución feudal. En la actualidad, el papa usa radio y televisión -invenciones del siglo XX- para diseminar la doctrina de la iglesia. Esto conduce a la segunda cuestión: ¿cómo se combinan las diferentes características? Aquí, las combinaciones de los metales nos proporcionan una analogía útil. El bronce, que juega un gran rol en el desarrollo de las más tempranas construcciones de herramientas, -que a dado su nombre a toda una etapa del desarrollo histórico, se a compuesto de dos metales elementales, el cobre y el estaño, mezclado en proporciones específicas. Su fusión produce una aleación con propiedades importantes que difieren de ambos constituyentes. Algo parecido ocurre en la historia cuando se unen elementos que pertenecen a diferentes etapas de la evolución social. Esta fusión da origen a un nuevo fenómeno con sus propias características especiales. El período colonial de la historia norteamericana se une al salvajismo y barbarismo, cuando la civilización europea cambiaba del feudalismo al capitalismo. De este modo, proveyó un magnífico caldo de cultivo para las combinaciones y dio el más instructivo campo para su estudio. Casi todo los géneros de relaciones sociales conocidos desde el salvajismo a las compañías por acciones, se pueden encontrar en el nuevo mundo durante el periodo colonial. Varias colonias, como Virginia y Carolina del Norte y del Sur, fueron originalmente colonizadas por empresas capitalistas de acciones, cuyas cartas habían sido garantizadas por la corona. Las forma más avanzadas de capitalismo regían la firma accionaria, que tomó contacto con los indios que vivían aún bajo primitivas condiciones tribales.

Las formas precapitalistas de vida con las que se encontrarón fueron combinadas en un grado u otro con las características fundamentales de la civilización burguesa. Tribus indias, por ejemplo, fueron anexadas al mercado mundial a través del comercio de pieles; y es verdad que los indios se volvieron, en cierta medida civilizados. Por otra lado, los colonos blancos europeos, cazadores, leñadores y pioneros de la agricultura, se barbarizaron parcialmente por haber sobrevivido en el desierto de las planicies y montañas de los campos "virgenes". Sin embargo, el leñador europeo que penetraba en los desiertos de América con su rifle y su hacha de hierro, y también con su concepción y hábitos de civilización, fue muy diferente del indio tribal piel roja, aunque muchas de las actividades de la sociedad bárbara del leñador también le correspondían.

En su obra sobre las fuerzas sociales en la historia Norteamérica, A.M. Simon, uno de los primeros historiadores socialistas, escribió: "El curso de la evolución siguió en cada colonia una línea de desarrollo muy parecida a la que la raza había seguido" (pp. 30-31). En el comienzo, -señalo- hubo un comunismo primitivo. Después, una pequeña producción individual, y así se siguió hasta llegar al capitalismo. Sin embargo, la concepción según la cual la colonia americana, o alguna de ellas, substancialmente repitieron las consecuencias de las etapas que las sociedades avanzadas habían atravezado antes de ellas, es excesivamente esquemática e ignora el principal punto respecto a su desarrollo y estructura. La peculiaridad más significativa de la evolución de las colonias británicas en América se deriva del hecho de que todas las formas de organización y las fuerzas

impulsoras pertenecientes a las primeros etapas del desarrollo social, desde el salvajismo, igualmente en el caso de la esclavitud, fueron incorporadas en, y condicionadas por el sistema en expansión del capitalismo internacional. No hay en el suelo americano, repetición mecánica de las etapas históricas superadas. Por el contrario, la vida colonial testimonia una dialéctica mezcla de todos estos variados elementos, de las que resultan deformaciones sociales combinadas de un tipo nuevo y especial. La esclavitud de las colonias americanas fue muy distinta de la esclavitud de la Grecia clásica y de Roma. La esclavitud norteamericana fue una esclavitud burguesificada, que no fue solamente un brazo subordinado del mercado capitalista mundial, sino que cada ramificación de esta fusión de esclavitud y capitalismo fue la aparición de traficantes de esclavos entre los indios Creek, en el sur. ¿Podría encontrarse algo más contradictorio que indios comunistas, ahora propietarios de esclavos, vendiendo su producto en un mercado burgues?

LA DIALECTICA DE LA COMBINACION

El resultado de esta fusión de diferentes etapas o elementos del progreso histórico es, en consecuencia, una mezcla o aleación particular de cosas. En la unión de diferentes, y opuestos elementos, la naturaleza dialéctica de la historia se manifiesta por si misma más poderosa y prominente. Aquí la contradicción, simple, obvia, flagrante, predomina.

La historia le hace todo tipo de travesura a todas las formas rígidas y las rutinas fijas. Surgen todos los géneros de desarrollos paradójicos que confunden y dejan perplejas las mentes limitadas y formalizadas.

Como un importante ejemplo de esto, permitasenos considerar la naturaleza del stalinismo. En Rusia actual, la más avanzada forma de propiedad -la propiedad nacionalizada- y el más eficiente modo de organización industrial, la economía planificada, ambos logrados a través de la revolución proletaria de 1917, se han unido en una sola masa con el tipo más brutal de la tiranía, creada por una contra-revolución política de la burocracia soviética. Los fundamentos económicos del régimen stalinista históricamente pertenece a la era socialista del futuro. Sin embargo, este fundamento económico esta unido a una superestructura política que muestra los aspectos más malignos de las dictaduras de clase del pasado. No debemos maravillarnos de que este fenómeno extraordinariamente contradictorio haya confundido a mucha gente y los haya llevado por mal camino.

El desarrollo desigual y combinado se nos presenta como una mezcla particular de elementos atrasados con los factores más modernos. Muchos pios católicos llevan imagenes en sus coches, que se supone los protegerán contra los accidentes. Esta costumbre combinada el fetichismo de los crédulos salvajes con el producto de la industria automovilística. Una de las industrias automatizadas más avanzadas del mundo moderno.

Por otra parte, estas anomalías, son especialmente pronunciadas en los países más atrasados. Existen curiosidades tales como harenes con aire acondicionado!

”El desarrollo de las naciones históricamente atrasadas lleva necesariamente a una combinación peculiar de diferentes etapas del desarrollo histórico”, escribió Trotsky en la Historia de la revolución rusa.

Carlton S. Coone escribe: “...Hay todavía regiones marginales donde la difusión cultural es desigual, donde simples cazadores de la edad de piedra estan enfrentados

sorprendentemente con extraños cazadores con rifles, donde jardineros neolíticos están cambiando sus hachas de piedra por otras de acero y sus cacharras de agua por descartados de hojalata, donde orgullosos ciudadanos de antiguos imperios, acostumbraban recibir las novedades algunas semanas después de las caravanas de camellos, se encuentran oyendo la propaganda radial de radios públicas. Y en el paseo de baldosa azul y blanca de las ciudades el claro llamado de los musulmanes pidiendo la fe del creyente es reemplazada un día una caja metálica colgada del alminar. Afuera, en el aeropuerto, los peregrinos de los lugares santos, saltan directamente del lomo de sus camellos a los asientos del DC4. Estos cambios en la tecnología conducen al nacimiento de nuevas instituciones en estos lugares como en cualquier otro, pero el recién nacido es a menudo una criatura no familiar, que no recuerda ni los parientes cercanos ni los alejados, superando a ambos”. (*The History of man*)

En el África actual, entre los kikuyus de Kenya, como tan bien entre los pueblos de la costa de oro, las antiguas ligazones y costumbres ayudan a fortalecer su solidaridad en la lucha por avance social y la independencia nacional contra el imperialismo británico. En el movimiento nacionalista del premier Nkrumah's (en Ghana) el partido parlamentario nacional está ligado con los sindicatos y el tribalismo -los tres pertenecen a diferentes etapas de la historia social. La mezcla de elementos atrasados con los más modernos factores pueden verse cuando comparamos la China moderna con los Estados Unidos de América. Actualmente muchos campesinos chinos en pequeñas aldeas tienen retratos de Marx y Lenin en sus paredes y se inspiran en sus ideas. El obrero norteamericano medio vive en ciudades más modernas y tiene, por contraste, pinturas de Cristo o fotografías de Eisenhower o del Papa sobre sus paredes prefabricadas. Sin embargo los campesinos chinos no tienen el agua corriente, caminos pavimentados, automóviles, radios o televisión, que tienen los obreros norteamericanos.

De esta manera, aunque los Estados Unidos y su clase obrera ha progresado mucho más que China en su desarrollo industrial y estándar de vida y de cultura, en ciertos aspectos los campesinos chinos han superado al obrero norteamericano. “La dialéctica histórica no conoce nada semejante al atraso desnudo o al progreso químicamente puro” como señalara Trotsky.

LA ESTRUCTURA SOCIAL DE GRAN BRETAÑA

Si analizamos la estructura social de Gran Bretaña contemporánea, podremos ver que conserva características de tres períodos históricos sociales distintos, inextricablemente relacionados. En las alturas de su sistema político hay una monarquía y una iglesia establecida, ambas heredadas de feudalismo. Estas están conectadas a una estructura de propiedad capitalista-monopolista perteneciente a la etapa más alta del capitalismo. Junto a esta industria capitalista existe la industria socializada, sindicatos y un partido laborista, todos precursores del socialismo.

Es significativo que esta particular combinación contradictoria en Gran Bretaña, deje perplejos a los norteamericanos. Los norteamericanos liberales no pueden comprender por qué los ingleses tienen una monarquía y una iglesia establecida. Los norteamericanos con mentalidad capitalista se sorprenden de que la clase dominante británica tolere al partido laborista. Al mismo tiempo, Gran Bretaña está golpeada por el más formidable de todos los movimientos combinados de fuerzas sociales de nuestro tiempo a escala mundial, verbigracia, la combinación del movimiento anticapitalista de la clase obrera con la

revolución anticolonial de los pueblos de color. Estos dos movimientos muy diferentes, opuestos ambos al dominio imperialista, se refuerzan mutuamente.

Sin embargo, estos dos movimientos no tienen el mismo efecto en todos los países imperialistas. Se siente, por ejemplo, más fuerte y directamente en Gran Bretaña y Francia que en los Estados Unidos. No obstante, en Estados Unidos, la lucha de los pueblos coloniales por la independencia y de la minoría negro por la igualdad se influencia mutuamente.

LOS SALTOS PROGRESIVOS EN LA HISTORIA

La manifestación más importante de la interacción del desarrollo desigual y combinado es el surgimiento de “saltos” en el flujo histórico. Los más grandes saltos se hacen posibles por la co-existencia de pueblos de diferente nivel de organización social. En el mundo actual, estas organizaciones sociales cubren toda la gama, desde el salvajismo hasta el verdadero umbral del socialismo. En Norteamérica, mientras que los esquimales en el ártico y los indios Seri en la Baja California viven aún en el salvajismo, los banqueros de Nueva York y los obreros de Detroit operan en la más alta etapa del capitalismo monopolista. Los “saltos” históricos se tornan inevitables porque los sectores retrasados de la sociedad se ven enfrentados a tareas que sólo pueden resolver utilizando los métodos más modernos. Bajo la presión de condiciones externas, se ven obligados a saltar o precipitar etapas de evolución que originalmente requirieron un período histórico entero para desarrollar sus potencialidades.

Cuando más amplias son las diferencias del desarrollo y mayor el número de etapas presentes en un periodo dado, más dramáticas son las posibles combinaciones de condiciones y fuerzas, y más rápida la naturaleza de los saltos. Algunas combinaciones producen extraordinarias erupciones y rápidos movimientos en la historia. El transporte a evolucionado lentamente, la locomoción humana y animal, a través de los vehículos a rodado hasta el tren, automoviles y aeroplanos. En época reciente, sin embargo, los pueblos de Sudamérica y Siberia han pasado directamente y de un solo salto desde el animal al uso de los aviones.

Tribu, nación y clase son capaces de comprimir etapas, o de saltar sobre ellas, asimilando los logros de los pueblos más avanzados. Usan esto como una garrocha, para encaramarse sobre las etapas intermedias y sobrepasan obstáculos de un solo salto. Pero no pueden hacer nada hasta tanto los países pioneros a la vanguardia del género humano, hayan previamente allanado el camino, prefabricando las condiciones materiales. Otros pueblos preparan los medios y modelos para, una vez maduros, adaptarlos a sus condiciones peculiares.

La industria soviética fue capaz de hacer tan rápido progreso porque, entre otras razones, pudo importar las técnicas y maquinarias del oeste. Ahora también China puede marchar a un ritmo más acelerado en su industrialización porque no solamente se basa en los logros técnicos de los países capitalista avanzados, sino también sobre los métodos de planificación de la economía soviética.

En sus esfuerzos para superar a la Europa occidental, los colonizadores de la costa del Atlántico Norte pasarón a través del “barbarismo salvaje”, virtualmente saltando por encima del feudalismo, implantado y extirpando la esclavitud, contituyendo grandes pueblos y ciudades sobre una base capitalista. Esto se hizo a un ritmo acelerado. A los

pueblos europeos les llevó 3000 años saltar de la etapa superior del barbarismo de la Grecia homérica a la Inglaterra triunfante de la revolución burguesa de 1849.

Norteamérica cubrió las mismas transformaciones en 300 años, osea a un ritmo de desarrollo diez veces más rapido. Pero esto fue posible por el hecho de que Norteamérica pudo beneficiarse con los logros previos de Europa, combinado con la impetuosa expansión del mercado capitalista en todos los rincones del globo.

A lo largo de esta aceleración y compresión del desenvolvimiento social se fue acelerando tambien el tiempo de desarrollo de los acontecimientos revolucionarios. El pueblo británico tardó ocho siglos desde el comienzo del feudalismo en el siglo IX, hasta su revolución burguesa triunfante en el siglo XVII. Los colonos norteamericanos solamente en 175 años pasarón de sus primeros asentamientos en el siglo XVII a su revolución victoriosa en el último cuarto del siglo XVIII.

En estos saltos históricos las etapas del desarrollo son algunas veces comprimidas y otras omitidas, lo que depende de las condiciones particulares y las fuerzas. En las colonias norteamericanas, por ejemplo el feudalismo, -que floreció en Europa y Asia por muchos siglos- logró apenas asentarse. Las instituciones características de feudalismo (feudo, siervos, la monarquía, la iglesia establecida y las corporaciones medievales) no tuvieron un ambiente favorable y fueron comprimidas entre la esclavitud comercial por un lado, y la sociedad burguesa injertada por el otro. Paradójicamente, al mismo tiempo que el feudalismo iba siendo atrofiado y estrangulado en las colonias norteamericanas, adquiría una vigorosa expansión en el otro lado del mundo, Rusia.

REVERSIONES HISTORICAS

La historia tiene sus reversiones, así como sus movimientos hacia adelante; sus períodos de reacción; formas infantiles y características caducas propias de etapas primitivas de desarrollo, pueden unirse con estructuras avanzadas para generar formaciones extremadamente regresivas e impedir el avance social. Un ejemplo primario de tal combinación regresiva fue la esclavitud en Norteamérica, donde un modo de propiedad y una forma de producción anacrónica, perteneciente a la infancia de la civilización, se insertó en un ambiente burgués que pertenecía a una sociedad de clase madura.

La reciente historia política nos ha hecho familiarizar con los ejemplos del fascismo y el stalinismo, que son fenómenos históricos del siglo XX simétricos, aunque no idénticos. Ambas representan reversiones de formas de gobiernos democráticos preexistentes que tenían bases sociales completamente diferentes. El fascismo fue el destructor y reemplazante de la democracia burguesa en el período final de la destrucción y decadencia del imperialismo. El stalinismo fue el destructor y el reemplazante de la democracia obrera de la Rusia revolucionaria en el período inicial de la revolución socialista internacional.

De esta forma, nosotros vemos mezclados dos etapas en el movimiento dialéctico de la sociedad. Primero, algunas partes del género humano, y ciertos elementos de la sociedad, se mueven más rápidamente y se desarrollan antes que otros. Más tarde, bajo el choque de fuerzas externas se produce un retroceso, o una detención en relación al ritmo de progreso de sus precursores, por la combinación de las últimas innovaciones con viejos modos de la existencia.

LA DESINTEGRACION DE LAS COMBINACIONES

Pero la historia no se detiene en este punto. Cada síntesis única, que ha surgido del desarrollo desigual y combinado, engendra en sí misma posteriores crecimientos y cambios, los que a su vez pueden llevar a una eventual desintegración y destrucción de la síntesis. Una formación combinada amalgama elementos derivados de diferentes niveles del desarrollo social. Su estructura interna es, por lo tanto, altamente contradictoria. La oposición de sus polos constituyentes no solamente imparte inestabilidad a la formación, sino que lleva directamente a posteriores desarrollos. Más claramente que a cualquier otra formación, la lucha de los opuestos caracteriza el curso de vida de una formación combinada.

Hay dos tipos principales de combinación. En un caso, el producto de una cultura avanzada es absorbido en la estructura de un organismo social arcaica. En otro, aspectos de un orden primitivo son incorporados a un organismo social más altamente desarrollado.

El efecto que produce la asimilación de elementos más modernos en una estructura depende de muchas circunstancias. Por ejemplo, los indios pudieron reemplazar el hacha de piedra por el hacha de hierro sin dislocaciones fundamentales de su orden social, porque este cambio significó solamente una mínima dependencia de la civilización blanca de la cual el hacha del hierro fue tomada. La introducción del caballo cambió considerablemente la vidas de los indios de las praderas, al extender el alcance de sus campos de caza y de sus habilidades guerreras. Sin embargo, el caballo no transformó, su relación tribal básica. Pero, en cambio, la participación en un naciente comercio y la penetración de la moneda tuvo consecuencias revolucionarias sobre los indios destruyendo su sistema tribal, oponiendo los intereses privados a las costumbres comunitarias, lanzando una tribu contra otra y subordinando los nuevos comerciantes y cazadores indios al mercado mundial.

Bajo ciertas condiciones históricas la introducción de nuevas cosas puede, también, prolongar por un tiempo la vida de las instituciones más arcaicas. La entrada de los grandes consorcios capitalistas de petróleo en el Oriente Medio ha fortalecido temporariamente a los sheiks, dándoles enormes cantidades de riquezas. Pero a largo plazo, la invasión de técnicas e ideas modernas no puede ayudar, sino minar los viejos regímenes tribales, porque rompen las condiciones sobre las cuales ellos se apoyan y crean nuevas fuerzas que se les oponen para reemplazarlos.

Un poder primitivo puede afirmarse rápidamente sobre uno más moderno, ganando renovada vitalidad, y puede también aparecer por un tiempo como superior al otro. Pero el poder menos desarrollado llevará una existencia esencialmente parásita y no podrá sostenerse indefinidamente a expensas del más desarrollado. Carece de adecuado terreno y atmósfera para su crecimiento, mientras las instituciones más desarrolladas no sólo son superiores por naturaleza, sino que además, pueden contar con un favorable ambiente para la expansión.

ESCLAVITUD Y CAPITALISMO

El desarrollo de la esclavitud en Norteamérica da una excelente ilustración de esta dialéctica. Desde el punto de vista de la historia mundial, la esclavitud fue un anacronismo desde su nacimiento en este continente. Como modo de producción pertenecía a la infancia de la sociedad de clase; había desaparecido prácticamente de la Europa occidental. Sin

embargo, la importancia de las demandas por parte de Europa occidental, de materias primas como el azúcar, índigo y tabaco, combinado con la carencia de trabajadores para llevar a cabo operaciones agrícolas en gran escala, obligaron a implantar la esclavitud en Norteamérica. La esclavitud colonial creció como brazo del capitalismo comercial. De esta manera un modo de producción y una forma de propiedad superadas mucho tiempo atrás, surgió de nuevo como consecuencia de las exigencias de un sistema más moderno y formó parte de él.

Esta contradicción se agudizó cuando el surgimiento del capitalismo industrial en Inglaterra y los Estados Unidos incrementó la producción de algodón de los estados del sur hasta un lugar de primer rango en la vida económica y política de Norteamericana. Durante décadas los dos sistemas opuestos funcionaron como equipo. Cuando estalló la guerra civil Norteamericana, rompieron. El sistema capitalista -que en una etapa de su desarrollo alentó el crecimiento de la esclavitud- creó en otra una nueva combinación de fuerzas que la destruyó.

La formación combinada de lo viejo y lo nuevo, de lo más bajo y lo más alto, de la esclavitud y el capitalismo, demostró no ser permanente ni indisoluble; fue condicional, temporaria, relativo. La asociación forzada de las dos tendía hacia la disociación y un conflicto creciente. Si una sociedad marcha hacia adelante, la ventaja preponderante corresponderá, a larga escala, a la estructura superior, la cual prosperará a expensas de características inferiores, superándolas y dislocándolas eventualmente.

LA SUBSTITUCION DE LAS CLASES

Una de las consecuencias más importantes y paradójicas del desarrollo desigual y combinado es la solución de los problemas de una clase a través de otra. Cada etapa del desarrollo social genera, pone y resuelve sus propios complejos específicos de tareas históricas. El barbarismo por ejemplo, desarrolló las técnicas productivas del cultivo de las plantas, del pastoreo de animales y la labranza, como ramas de su actividad económica. Estas actividades fueron también prerequisites para suplantar al barbarismo por la civilización.

En la época burguesa, la unificación de provincias separadas en estados centralizados, nacionales y la industrialización de estos estados fueron tareas históricas planteadas por el surgimiento burgués. Pero, en cierto número de países, el bajo desarrollo de la economía capitalista y la consiguiente debilidad de la burguesía hace insostenible el logro de estas tareas históricas de la burguesía. En el corazón de Europa, por ejemplo, la unidad del pueblo alemán fue lograda desde 1866 hasta 1869, no por la burguesía o la clase obrera, sino por una casta social ya superada, los terratenientes Junker prusianos, encabezados por la monarquía de Hohenzollern y dirigida por Bismarck. En este caso la tarea histórica de la clase capitalista fue llevada a cabo por fuerzas precapitalistas.

En el presente siglo, China representa otro ejemplo opuesto, en un nivel histórico más alto. Bajo la doble explotación de sus viejas relaciones feudales y de la subordinación imperialista, China no podía ser unificada ni industrializada. Se necesitó nada menos que una revolución proletaria (aunque deformada en sus comienzos) que, apoyándose en una insurrección campesina, allanó el camino para la solución de estas tareas burguesas largamente postergadas. Hoy día China está unificada por primera vez y se está industrializando rápidamente. Sin embargo, estas tareas no han sido llevadas a cabo por fuerzas capitalistas o precapitalistas, sino por la clase obrera y bajo su propia dirección.

En este caso, las tareas no completadas de la abortada era de desarrollo capitalista han sido realizadas por una clase poscapitalista.

El desarrollo extremadamente desigual de la sociedad hizo necesario este cambio de roles históricos entre las clases: la grandiosidad de la etapa histórica hizo posible la substitución. Como Hegel señaló, la historia a menudo recurre a los mecanismos más indirectos y astutos para lograr sus fines.

Uno de los mayores problemas que dejó sin resolver la revolución democrático-burguesa de los Estados Unidos fue la abolición de los viejos estigmas de la esclavitud, con la integración sin restricciones de los negros en la vida norteamericana. Esta tarea fue parcialmente solucionada por la burguesía industrial del norte durante la guerra civil. Este fracaso de la burguesía industrial ha sido una gran fuente de problemas y dificultades para sus representantes. La cuestión que ahora está planteada es si los actuales gobernantes capitalistas ultra-reaccionarios de los E.E.U.U. podrán llevar a cabo una tarea nacional que fueron incapaces de completar en su época revolucionaria.

Los portavoces de los demócratas y republicanos consideran necesario decir que ellos podrán de hecho cumplir esta tarea; los reformistas de todo pelaje juran que el gobierno burgués podrá hacerlo. Es nuestra opinión, sin embargo, que sólo la lucha conjunta del pueblo negro y las masas obreras contra los gobernantes capitalistas será capaz de batallar contra los restos de la esclavitud hasta su conclusión victoriosa. En este sentido, la revolución socialista completará lo que resta realizar la revolución democrático-burguesa.

LOS CASTIGOS DEL PROGRESO Y LOS PRIVILEGIOS DEL ATRAZO

Aquéllos que hacen un culto de progreso puro creen que altos logros en un número de campos presuponen equivalente perfección en otros. Muchos norteamericanos sacan la conclusión inmediata de que los Estados Unidos sobrepasan el resto del mundo en todas las esferas de la actividad humana, justamente porque así ocurre en tecnología, producción material y el estándar de vida. Sin embargo, en política y filosofía, para no mencionar otros campos, el desarrollo general de Estados Unidos no ido más allá del siglo XIX, mientras que países en Europa y Asia, mucho menos favorecidos económicamente, están, mucho más allá que E.E.U.U. en estos campos.

En los últimos años de su gobierno, Stalin trató de imponer la noción de que solamente “cosmopolitas sin raíces” podían sostener que el oeste superaba a la URSS en alguna rama del esfuerzo humano desde las invenciones mecánicas hasta la ciencia de la genética. Esta expresión del nacionalismo “panruso” no fue menos estúpida que la concepción occidental de que nada superior puede provenir del barbarismo asiático de la Unión Soviética.

La verdad es que cada etapa del desarrollo social, cada tipo de organización social, cada nacionalidad, tiene sus virtudes y defectos esenciales, ventajas y desventajas. El progreso tiene sus castigos: hay que pagar por él. Avances en ciertos terrenos pueden significar retrocesos en otros. Por ejemplo, la civilización desarrolló el poder de producción y la riqueza del género humano sacrificando la igualdad y la fraternidad de las sociedades primitivas que implantó. Por otro lado, bajo ciertas condiciones, el atraso tiene sus beneficios. Más aún, lo que es progresivo en una etapa de desarrollo puede volverse una precondición para el establecimiento de un retraso en una etapa subsiguiente o en un terreno a él ligado. Y lo que es un atraso puede volverse la base para un salto hacia adelante.

Parece ridículo decir a pueblos que están oprimidos por el atraso y están deseando vivamente superarlo, que su arcaísmo tiene sus ventajas. Para ellos el atraso aparece como un mal evidente. Pero la conciencia de este “mal” aparece en primer lugar después que estos pueblos han tomado contacto con formas superiores de desarrollo social. Es el contacto de las dos formas, atrasadas y adelantada, lo que demuestra las deficiencias de la cultura atrasada. En la medida en que la civilización es desconocida, el salvaje primitivo se mantiene contento. Es solamente la yuxtaposición de los dos la que introduce la visión de algo mejor y alimenta las semillas del descontento. En ese sentido la presencia y conocimiento de la etapa superior se vuelve motor del progreso.

La crítica y condenación resultante de la vieja situación genera la urgencia de superar la disparidad en el desarrollo y lleva a los retrasados hacia adelante por el surgimiento en ellos del deseo de superar a los más avanzados. Cada persona que conoce lo que es aprender a sentido esto personalmente.

Cuando los pueblos atrasados hacen nuevas e imperativas demandas, la ausencia de instituciones acumuladas e intermediarias puede ser de un valor positivo, por los pocos obstáculos que se presentan para obstruir el avance y la asimilación de lo nuevo. Si las fuerzas sociales existen y actúan efectivas, inteligentemente y en el momento oportuno, lo que a sido un castigo puede transformarse en una ventaja.

LOS DOS CURSOS DE LA REVOLUCION RUSA

La reciente historia de Rusia da el ejemplo más extraordinario de esta conversión de un castigo histórico en un privilegio. Al comienzo del siglo XX, Rusia era entre las grandes naciones de Europa la más atrasada. Este atraso abrazaba todos los estratos desde el campesino abajo hasta la dinastía absolutista de los Romanov arriba. El pueblo ruso y sus nacionalidades oprimidas sufrían ambos las miserias del feudalismo decadente del retraso del desarrollo burgués en Rusia.

Sin embargo, cuando llegó el momento de la solución revolucionaria de estos problemas acumulados, este retraso demostró sus ventajas en muchos terrenos. Primero, el zarismo estaba *totalmente* alienado de las masas. Segundo, la burguesía era muy débil para tomar el poder en su propio nombre y mantenerlo. Tercero, el campesinado, al no recibir satisfacción de la burguesía, fue obligado a replegarse sobre la clase obrera en busca de dirección. Cuarto, la clase obrera no tenía formas de actividad petrificadas o sindicatos frenadores y burocracias políticas que la hicieron retroceder. Fue más fácil para esta joven y energética clase que tenía muy poco que perder y mucho que ganar, adoptar rápidamente la más avanzada teoría, el más claro programa de acción y el más alto tipo de organización partidaria. La revuelta campesina contra el feudalismo, un movimiento que en el occidente de Europa a caracterizado el surgimiento de las revoluciones democráticas-burguesas, se mezcló con la revolución proletaria contra el capitalismo, exclusiva del siglo XX. Como Trotsky señaló en *Historia de la revolución rusa*, fue la conjunción de estas dos revoluciones diferentes lo que dio su poder expansivo al alzamiento del pueblo ruso y lo que explica la extraordinaria rapidez de su triunfo.

Pero los privilegios del atraso no son inagotables; están limitados por condiciones históricas y materiales. Efectivamente, el atraso heredado de la Rusia de los zares reaccionó, en la etapa siguiente de su desarrollo, bajo nuevas condiciones históricas y sobre una base social enteramente nueva. Los privilegios previos debieron ser pagados en las

próximas décadas por los amargos sufrimientos, privaciones económicas y pérdida de las libertades que el pueblo ruso soportó bajo dictadura stalinista. El gran atraso que había fortalecido la revolución y propulsado a las masas rusas a la cabeza del resto del mundo, se transformó entonces en el punto de arranque de la reacción política y de la contra-revolución burocrática, a consecuencia de lo cual la revolución internacional fracasó en la conquista de los países industriales más avanzados. El atraso económico y cultural de Rusia, combinada con el retraso de la revolución mundial, fueron las condiciones básicas que permitieron a la camarilla stalinista romper al partido bolchevique y a la burocracia usurpar el poder político.

Por estas razones, el régimen stalinista se convirtió en el más contradictorio de la historia moderna, una coagulación de las más avanzadas formas de propiedad y conquistas sociales surgidas de la revolución, con una resurrección de las más repulsivas características del dominio de clase. Fábricas gigantes, provistas con la maquinaria más moderna, eran atendidas por obreros a los que, al igual que a siervos, no se les permitía dejar sus lugares de empleo; aeroplanos que volaban por intransitables caminos llenos de barro; una economía planificada que funcionaba junto a campos “de trabajo esclavo”; colosales avances industriales paralelos a la regresión política; en fin, el prodigioso crecimiento de Rusia como poder mundial acompañado por una igualmente prodigiosa decadencia interna del régimen.

Sin embargo, el desarrollo dialéctico de la revolución rusa no se detuvo en ese punto. La extensión de la revolución al oriente de Europa y Asia, después de la segunda guerra mundial, la expansión de la industria soviética, y el ascenso en número y nivel de cultura de los obreros soviéticos, prepararon condiciones para una transformación de las viejas tendencias, el renacimiento de la revolución sobre una etapa más alta, y la decadencia y parcial superación del azote del stalinismo. La primera manifestación de ese movimiento hacia adelante de las masas en Rusia y sus satélites, con la clase obrera en su dirección, ha sido ya anunciada al mundo.

Desde el discurso de Krushev a la revolución húngara, se ha producido una serie continua de acontecimientos que demuestran la dialéctica del desarrollo revolucionario. A cada paso de la revolución rusa, podemos ver la interacción de su atraso y progreso con su conversión del uno en el otro, de acuerdo a las circunstancias concretas del desarrollo nacional e internacional. Solamente la comprensión de la dialéctica de esos cambios puede darnos una pintura exacta del desarrollo extremadamente complejo y contradictorio de la URSS durante los 40 años de su existencia revolucionaria. Las docenas de ultrasimplificadas caracterizaciones de la naturaleza de la moderna sociedad rusa, que sirven sólo para confundir al movimiento revolucionario, derivan de una falta de comprensión de las leyes de la dialéctica y del uso de métodos metafísicos en el análisis del proceso histórico.

La ley del desarrollo desigual y combinado es una herramienta indispensable para analizar la revolución rusa y para precisar su crecimiento y decadencia a través de sus complejas fases, sus triunfos, su degeneración y su próxima regeneración.

1965

<http://www.marxists.org/archive/novack/works/history/ch05.htm>